

REGISTRO RUPESTRE EN MONTAÑAS Y BARRANCOS
DE LANZAROTE Y SU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

José Farrray Barreto

Correos, Lanzarote

Julián Rodríguez Rodríguez

Ayuntamiento de Tías, Lanzarote

Marcial Medina Medina

Jubilado de la Corporación de Prácticos de Arrecife, Lanzarote

Antonio Jesús Montelongo Fránquiz

Licenciado en Geografía e Historia. Instituto de E.S. Las Salinas, Lanzarote

Maximino Álvarez Pérez

Licenciado en Pedagogía. Instituto de Tacoronte, Tenerife

María de las Nieves de León Machín

*Licenciada en Geografía e Historia. Escuela de Arte y Diseño Superior
Pancho Lasso, Arrecife, Lanzarote*

María Antonia Perera Betancort

Arqueóloga, Servicio de Patrimonio Histórico, Cabildo de Lanzarote

Resumen: se incorporan 15 yacimientos rupestres nuevos a la literatura arqueológica, compuestos preferentemente por cazoletas, canalillos y en menor medida canales, que se suman a los ya dados a conocer de similar carácter y naturaleza localizados generalmente en laderas de montañas y márgenes de barrancos ejecutados sobre toba volcánica, con algunas excepciones.

Palabras clave: manifestaciones rupestres; cazoletas; canalillos; canales.

Abstract: 15 new archaeological sites are added to the archaeological literature. They are mainly composed of cazoletas, canalillos and to a lesser extent canales, which are added to those already located, with similar nature and features, usually engraved in the volcanic stones located in the banks of gullies and mountainsides.

Key words: rock sites; cazoletas; canalillos; canales.

*A Pedro Gutiérrez, el de La Degollada, por su sueño de ser maxie,
por sentirse así, y porque lo va a seguir sintiendo y soñando hasta el último segundo
del último minuto, de la última hora del último día de su vida.
Ello a pesar de que su haplotipo indique otro resultado.*

Se trata de estudiar un conjunto de intervenciones rupestres fundamentalmente emplazadas en montañas y barrancos de Lanzarote y otro grupo que se instala en diferentes unidades geográficas pero que responden a patrones de intervención similar a las situadas en montañas y barrancos. Igualmente damos a conocer 15 yacimientos rupestres que incorporamos a la literatura arqueológica localizados en diferentes salidas de campo compuestos fundamentalmente de cazoletas, canalillos y, con menor representación, canales.

Si bien en otras publicaciones¹ nos centramos en un importante número y variedad de intervenciones rupestres ubicadas en las dos unidades geográficas que se configuran como las más relevantes, aumentamos la cantidad de registro de algunas de ellas. Sólo Montaña Guatisea ha sido objeto de investigación específica, permaneciendo los demás sitios arqueológicos sin abordar en toda su complejidad. Las frecuentes visitas, en el ejercicio de las competencias en materia de patrimonio histórico que ostenta el Cabildo Insular, a estos y otros lugares nos ha permitido aumentar el número de intervenciones que se han ejecutado en ellas y que se suman a las ya conocidas. Igualmente el paso del huracán tropical Delta ha dejado al descubierto áreas de toba en las laderas de montañas y barrancos que hasta 2005 permanecían cubiertas de arena o cenizas volcánicas desde que la catástrofe eruptiva de Timanfaya, Tao y Tinguaton las cubriera.

¹ Perera Betancort, M. A. “Arqueología de montañas en Lanzarote: una herencia aborigen”. *Actas del VIII Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias*. CICOP España. Santa Cruz de Tenerife 2004: 42-53; Perera Betancort, M. A. “Otro lenguaje arqueológico de las montañas y barrancos de Lanzarote. Nueva visión para adaptarla a su correcta lectura e interpretación”. *Actas del VII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio y Edificación*, Yaiza, Lanzarote. 2004: 174-176; Perera Betancort, M. A., et al. “Yacimientos rupestres de los majos en montañas y barrancos de Lanzarote: nuevo lenguaje arqueológico moldeado en el territorio”. *Tabona. Revista de Prehistoria y de Arqueología*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, Tenerife, 2004: 215-247.

En general, de las manifestaciones rupestres de Lanzarote, destacamos su diseño no figurativo, si exceptuamos las siluetas podomorfas y la figura antropomorfa del Pozo de la Cruz en San Marcial de Rubicón, término municipal de Yaiza. Se constata un escaso margen para documentar otras expresiones rupestres si además de las representaciones podomorfas obviamos los caracteres alfabéticos. Los motivos geométricos rectilíneos, si bien se muestran frecuentes no resultan abundantes. Además esta expresión es la que experimenta mayor posibilidad de seguir reproduciéndose en el tiempo, por lo que se trata de una temática controvertida, dada su abundancia, dilatada cronología y globalización de sus motivos. Es posible, centrándonos en la tipología de las intervenciones de las que nos ocupamos en este trabajo, que existan condicionantes estéticos referidos a la elección de las formas y a su estructuración dentro de un patrón enmarcado en las formas geométricas, especialmente lineales, donde en algunos casos está presente la simetría de la intervención. Si bien todas las representaciones rupestres conllevan un alto exponente visual, que alcanza su máximo exponente en los canales, ya que atienden al criterio de que se han elaborado para ser vistos desde el espacio, para crear acontecimientos visuales, dada la estética que alcanzan y las dimensiones de sus trazados, logrando sus máximas en las intervenciones de la Montaña de Tenésara con 16 m de longitud por 30 cms de ancho.

Casi a lo largo de una década, desde que en 2003 el personal técnico de la empresa Tibicena localizara las primeras manifestaciones de canales en Guatisea hasta hoy, hemos llevado a cabo un conjunto de estudios fundamentalmente centrados en el análisis formal de cuantas manifestaciones rupestres localizamos en estas unidades y tomando como medida mínima la unidad geológica que se elige, o la que la población maxie se vale para organizar y estructurar su paisaje empleando para ello su componente social y económico. Reflexionamos sobre lo que cambia el paisaje cuando adquiere la dimensión rupestre. El recurso rupestre permanece al alcance de la población maxie quien lo emplea para estructurar su paisaje. En el caso de los canales se emplea este elemento con claras connotaciones de resaltar en el paisaje, de organizarlo desde la monumentalidad de la intervención, ya que se interviene en el espacio para conseguir elementos perceptibles desde lejos, monumentales en su dimensión y concepto. De otra manera no entenderíamos sus dimensiones al carecer de operatividad económica, técnica o funcional. A través de la intervención humana, alterando el paisaje se gana o logra visibilidad de ese espacio durante largos periodos, afectando a varias generaciones o se consigue la perpetuidad, dado su claro componente simbólico y perdurable.

La intervención rupestre es un recurso de primer orden del que disponen los maxies para culturizar y hacer suyo el espacio. Una montaña intervenida o grabada estructura el paisaje pero un conjunto de ellas, como es el caso que nos ocupa, se concibe como una retícula, trama u organización que regulariza todo el espacio insular al coincidir con la geografía culturizada, exceptuando los territorios volcánicos emergidos de las erupciones volcánicas recientes. La cultura grabatoria es el vehículo para apropiarse de la naturaleza interviniéndola para reconocerse en ella y para expresarse a través de ella.

Como aspiramos a entender todas las expresiones rupestres de la isla, dada su relación temática y cultural, optamos por el estudio global del espacio, entender su distribución y facilitar explicaciones o respuestas a las ausencias de intervenciones rupestres en un conjunto de montañas en las que, aún disponiendo de toba volcánica en sus laderas y cimas, no se han intervenido, optando por elegir otras elevaciones en las que sí se ha determinado su uso aparejado a una precisa función.

Nos llama la atención la ausencia de asociación espacial entre las áreas de asentamiento y las estaciones rupestres, preferentemente las ubicadas en montañas y barrancos. No conocemos ningún enclave poblacional embutido en las laderas o márgenes de barrancos u otras unidades donde se localicen canales, cazoletas y canalillos o *almogarenas*, si bien existen excepciones. En el llano de Zonzamas, al suroeste de las Peña del Majo, se encuentran dos peñas o afloramientos basálticos en medio del jable que acogen cazoletas y canalillos de pequeña extensión, asimismo nos llama la atención la presencia de cazoletas y canalillos embutidos y formando parte de la distribución de las diferentes unidades arquitectónicas de Morro Cañón.

Igualmente planteamos que generalmente los yacimientos de grabados rupestres no documentan la presencia de cazoletas y/o canalillos, e igualmente los yacimientos rupestres que no registran grabados sino, por ejemplo, donde se han realizado canales, cazoletas, *almogarenas*, etc. no se graba en su concepto estricto. Para la materialización de estas expresiones rupestres la intervisibilidad o visibilidad directa establecida entre los diferentes yacimientos de montaña no resulta ser determinante.

A lo largo de 8 años hemos logrado inventariar un importante número de manifestaciones rupestres que pudieran responder a un patrón determinado. Contamos incluso con la ventaja de que durante las últimas décadas la intensa actividad extractora, dado el alto consumo de rofe, arena o ceniza volcánica que ha demandado el urbanismo turístico, y la incidencia de

un huracán tropical han dejado al descubierto laderas de montaña formadas de toba que desde 1730–1736 permanecían cubiertas. En otros casos, como el de las montañas Ortiz y Cardona, la presencia de manifestaciones rupestres en su ladera sobre un roque saliente, o en su cima la intervención rupestre ha permanecido a salvo, sobreviviendo a la catástrofe a pesar de su proximidad a los focos eruptivos. Señalamos asimismo que las manifestaciones se registran básicamente en las montañas –antes que en los barrancos– o bien las manifestaciones en éstos desaparecieron ya que la actividad volcánica afecta con mayor ferocidad a las cotas bajas, permaneciendo sin tapar en su totalidad. No conocemos ninguna montaña que haya desaparecido por las erupciones volcánicas que ha experimentado la isla en su etapa histórica, por lo que, al contrario que para otros estudios, contamos con cotas medias y altas en todo el territorio de las que dispuso la población aborigen para construir o estructurar el paisaje materializando en él su imaginario y los procesos sociales que experimentan y reflejan en este procedimiento grabatorio.

Los canales y las cazoletas son las expresiones rupestres que más se prestan a evidenciar la adopción de un estilo, entendido como convención, acuerdo o norma establecida. El inventario de todas las unidades de cazoletas con canalillos nos permitirá contabilizar la cantidad de expresiones a las que recurren para representarse, plasmar sus ideas y organización, para lograr visibilidad de aspectos intangibles de esta comunidad.

Se necesita concluir todo el estudio de estas manifestaciones rupestres con similar profundidad que la alcanzada con el trabajo monográfico de Montaña Guatisea para poder deducir, a partir de la sistematización de los valores rupestres, qué características rodea o presenta la población aborigen que como comunidad o conjunto hace uso de estas manifestaciones rupestres para organizar su territorio, o bien qué tipo de sociedad resulta ser aquella que se materializa con estas expresiones plasmadas en el territorio atendiendo a un estilo, una norma.

Tomando como punto de partida el norte en dirección sur de la isla, inventariaríamos nuevos enclaves que damos a conocer. El primero de ellos es el yacimiento de La Desgraciada en la isla de La Alegranza; el Morro del Pílon, emplazado en la cresta del macizo de Famara, a la altura del núcleo poblacional de Órzola. En el Risco de Famara se añaden 3 nuevos yacimientos, resultando uno de ellos muy peculiar por su emplazamiento en la vereda que conduce a la Fuente de Safantía. Además existe un conjunto de cazoletas y canalillos en el Barranco de las Pocetas en el área denominada Rabo Burgao y en la zona de Los Picachos en un ambiente de paredes y

enterramientos en solapones acondicionados y cuevas naturales. Próximo a este enclave se localiza el Risco de las Nieves, donde se sitúa un conjunto de cazoletas en la vereda que desde la ermita de las Nieves conduce a las Peñas del Chache. En cotas altimétricas inferiores se instala otro conjunto de cazoletas, canalillos y canal; en la Caldera de Guanapay, sobre la superficie basáltica del borde de la caldera se ha realizado un canal de 4 m de largo con 10 cm de ancho que nos recuerda en su factura al realizado en el borde de la Caldera de Guardilama, términos municipales de Tías y Yaiza.

En dirección sur, en la Montañeta de Uga se encuentra una estación de cazoletas y canalillos distribuidos en dos sectores localizados en el área norte y sur de esta elevación, a la que no le afectó las erupciones volcánicas de Timanfaya. La cara oeste de la Caldera de los Medinilla consigna un nuevo yacimiento al existir un conjunto de cazoletas y canalillos, de la que destaca un ejemplar de ellas. En La Caldereta existe, asimismo, un pequeño grupo de cazoletas y canalillo.

En el Barranco Valle del Pozo, uno de los que desembocan en la costa sureste de la isla, en la zona de Los Ajaches existe sobre toba volcánica un conjunto de cazoletas y canalillos; en el Barranco de las Fuentes de Femés se documenta otro pequeño conjunto similar a los que se concentran en las Atalaya de Femés en el sur insular y próximo a él en el Barranco de las Brujas, también en Femés. Finalmente nos ocupamos de un singular enclave denominado El Mortero que hace referencia a una piedra en la que se ha trabajado hasta conseguir el objeto al que se refiere su denominación.

De la misma forma se ha acrecentado el registro de los yacimientos rupestres ya conocidos, como sucede con Montaña de Guatisea, objeto de un estudio pormenorizado en el marco de estas mismas Jornadas, Caldera de los Medinillas, Caldera de Tinasoria, Montaña Guardilama, cima de la Montaña de Tamia, etc.

En general, las formas de intervención rupestre de las que nos ocupamos se localizan, atendiendo a nuestro conocimiento actual, en un conjunto de 36 montañas que se distribuyen a partir de una concentración en el frente sur de la isla desde la Montaña de Nazaret hasta Montaña Roja atendiendo a una distribución en gradación lineal. Se constata otra acumulación de estas manifestaciones en la zona centro y norte de la isla, y permanece aislada en el área norte la Montaña de los Helechos emplazada al suroeste de La Corona, término municipal de Haría. Si comenzamos a situar cada una de estas elevaciones a partir de la última montaña que hemos citado, Los Helechos, las expresiones rupestres se concentran a partir de la Montaña de Saga, Montaña de Nazaret, Montaña Tahiche, Montaña de Maneje,

Caldera de Zonzamas, Las Rosas, Montaña de Zonzamas, Montaña Mina, Montaña Guatisea, Montaña Blanca, La Montañeta, Montaña Tesa, Caldera de los Medinillas, Montaña de la Asomada, Montaña Guardilama, La Caldereta, Tinasoria, Montaña Casa, Caldera Riscada, Las Casitas, La Atalaya, Castillejo, Pico Redondo y Montaña Roja. Esta enumeración de montañas constituye el frente más significativo de concentración al incluirse en el escenario de las intervenciones rupestres todas estas montañas de las que permanecen ausentes la Montaña Bermeja (situada entre la Montaña Tese, al norte y la Caldera de los Medinillas al sur), la Montaña Gaida (emplazada entre la Montaña la Asomada al sur) y algunas elevaciones con cotas menos significativas.

La concentración referida en el centro y norte insular se distribuye partiendo de la Montaña Cavera situada al norte de Sóo, término municipal de Teguisse, Montaña Mosta, Montaña Timbaiba, Montaña Tisalaya, Montaña Tamia, Montaña Tenésara, Montaña Coruja, Caldera Güigüan, Montaña Tinache y la Montañeta de Uga. Emplazada entre ambos núcleos se encuentra la Caldera de Guanapay. En este contexto permanecen sin intervenir las montañas Diama, Chupadero, y las otras de menor cota, todas con presencia de los materiales geológicos –toba volcánica– para grabar, siguiendo la superficie elegida para estas representaciones.

Con respecto a los barrancos situado al norte y alejado de los demás se encuentra el Barranco del Hurón, en la zona sur de Los Ancones, término municipal de Teguisse. A continuación, en dirección sur se sitúa una concentración en el término municipal de Tías conformada por los barrancos de El Lajial y El Varichuelo, las zonas de Las Cuestas, Los Roferos, el Barranco de las Toscas y la zona de Las Vistas situado entre la Caldera de las Toscas y Los Morretes en el término municipal de Tías. En la zona sur se encuentra, en el Barranco de las Fuentes de Femés, el Barranco de las Brujas y finalmente algo más alejado en el área de Los Ajaches se ubica el Barranco de los Leones y el Barranco del Valle del Pozo.

Las manifestaciones rupestres que tratamos son las que responden a las siguientes tipologías: canales, cazoletas, canalillos, cazoletas con canalillos, *almogarenas*, cúpulas, peldaños (perforación tipo cazoleta con base plana en pared vertical), escaleras, hornacinas, asientos, veredas y grabados ejecutados por percusión a través del piqueteado continuo, que pueden responder a formas alfabéticas, geométricas, figurativas: luniformes, cruciformes y astrales.

Los canales son el resultado de percutir la superficie de la toba, en menor grado el basalto dispuesto en la cara del soporte intervenido o solo

ocasionalmente en pared o posición vertical o/y pronunciada inclinación con una sección de media caña, con un ancho medio de 0.30 m. Los largos varían respondiéndose a dimensiones que oscilan desde 1 a 16 m los más largos (Montaña de Tenésara, Tinajo)

Con respecto a las cazoletas, resultantes de la excavación llevada a cabo por percusión continua, consiguiendo un formato generalmente circular, ligeramente elipsoidal a modo de cuenco, o cuadradas dispuestas en posición horizontal cuando se sitúan en el suelo del terreno, o bien en una pared de proyección vertical embutidas en ella o colocadas en cadena en el propio paramento. Puede ser también perforada, cuando se le ha taladrado en su totalidad, pudiéndose observar parte del espacio circundante a través de ella; geminada siendo el resultado de realizar dos cazoletas anexas conformando una sola unidad, o bien trebolada cuando adquiere forma que tiende a la forma de la hoja de trébol.

Las cazoletas con canalillos es cuando a la práctica anterior se le han dispuesto, formando parte de la misma unidad, un pequeño canal de diferente proyección. Dentro de este apartado existen modelos o patrones estandarizados que se repiten con relativa frecuencia en los diferentes yacimientos que estudiamos. Ello es, por ejemplo, el caso donde los canalillos se disponen en la parte superior de la cazoleta con recorridos simétricos y complementarios, realizándose el segundo y/o tercero de ellos teniendo en cuenta el ya elaborado, resultado del efecto de espejo. Otro tipo que podemos aislar por su figura de patrón con el que se documenta es el canalillo de desarrollo serpenteante surgido de una cazoleta de forma cuadrada o rectangular. Uno de los modelos que alcanza más plasticidad visual es el emplazado en la cota 313 m.s.n.m. de Montaña Tinasoria donde a partir de una cazoleta rectangular se sucede un canalillo de proyección zigzagante en el que se le han intercalado 6 pequeñas cazoletas entre tramos o secciones de canalillos regulares. Con escasa frecuencia están los canalillos aislados. Otro modelo de extensa distribución en los yacimientos estudiados es el que desde la cazoleta surgen cortos canalillos que no llegan a desarrollarse, permaneciendo a modo de apéndice surgidos desde la parte superior en cazoletas de formato cuadrado o rectángulo. Finalmente mencionamos un prototipo vinculado espacialmente a los yacimientos de montañas en el que a partir de una cazoleta rectangular (0.18 por 0.8 m, por ejemplo) o cuadrangular (0.22 por 0.22 m, por ejemplo) surge a modo de apéndice un canalillo de corto desarrollo en la parte central superior del que surgen dos canalillos con proyección divergente, siguiendo el efecto de espejo uno del otro, es decir simétricos, cuyos extremos finales cuentan con un pequeño tramo recto a modo de remate o final del canalillo.

El *almogaren* es el conjunto de cazoletas y canalillos con desarrollo laberíntico, existiendo un amplio abanico de complejidades. En algunos casos, y una vez elegido el panel objeto de intervención, se ocupa toda su superficie ligeramente inclinada. Ello es el caso de los yacimientos de Montaña Maneje, Montaña Blanca, Guatisea, Tinasoria, ladera de Guardiama, La Asomada, Caldera Riscada, etc. Sólo muy raramente este complejo entramado de cazoletas y canalillos se dispone en una pared vertical o de pronunciada inclinación, como puede ser el yacimiento de Montaña Casa, en el término municipal de Yaiza. Esa misma denominación se la facilitamos al conjunto de canales y cazoletas que en menor cuantía de ambos elementos –cazoletas y canalillos– responden a unos canalillos de dimensiones significativas, y preferentemente emplazados en las partes altas de las montañas donde éstos pueden recorrer diversos metros. De ello destacamos la cima de Montaña de Tinasoria,

Pormenorizando los nuevos enclaves, tenemos:

- El yacimiento arqueológico de La Desgraciada, en la isla de La Alegranza, que llama la atención por su conformación tipológica distanciada de la norma de los registros emplazados en peñas, aproximándose a las tipologías de barrancos. Localizada por Jeremías Cabrera Cabrera en 1991, la estudiamos en septiembre de 2001 en el marco de la redacción de la Carta Arqueológica de La Graciosa y La Alegranza.

Se emplaza en la parte sur del centro de la isla, en uno de los hornitos que conforman un conjunto donde cada unidad se separa del suelo que se ha sometido a cultivo de cebada en época de explotación agraria de la isla. Igualmente el soporte lítico del yacimiento ha sido objeto de extracción desde él y en dirección sur es perceptible la isla de Lanzarote, La Graciosa y Montaña Clara. Posee 11 paneles distribuidos en 3 sectores compuesto por 2, 6 y 3 paneles respectivamente.

El P1 del S1 es una plataforma volcánica (0.87 por 0.90 m) orientada al norte en la que se ha excavado 3 cazoletas de formato circular (3 por 3 m con 0.2 m de profundidad; 09 por 0.10 m con 0.4 m de profundidad y 0.8 por 0.9 m con 0.3 m de profundidad) de las que dos de ellas, las situadas en la parte superior del soporte, se distancian de la tercera y se separan por una grieta natural.

Junto a este primer panel se emplaza en su lado noroeste el P2 de mayor tamaño (1.11 por 1.30 m), orientado al norte en el que, recorriendo casi toda su superficie, se ha grabado con la técnica del piqueteado un motivo geométrico rectilíneo con desarrollo en zigzag, ya que el trazo en su desarrollo forma ángulos alternativos entrantes y salientes. Se trata de la

tipología de manifestación que más abunda y representa a este yacimiento. En este panel la representación no es exactamente de esta tipología ya que en dos ocasiones los vértices forman dos ángulos rectos y en otros dos agudos, aunque dada su similitud con las demás representaciones responde a este mismo estilo. El grueso del trazo alcanza unas dimensiones entre 0,2, 5 y 0,2 m.

El S2 se emplaza en la parte suroeste con respecto al sector anterior. En él se reparten 6 paneles de los que todos menos uno (S2P5) se representan con trazos zigzagueantes. El P1 se sitúa sobre el P2 en una superficie inclinada, alcanzando unas medidas de 0.74 por 0.66 m orientado al norte. En su parte lateral inferior se ha representado una línea quebrada con técnica del piqueteado continuo formando dos vértices y los extremos de otros dos. A su vez el P2 de este Sector (de 1.90 por 0.90 m) con igual orientación se representa una línea quebrada compuesta por dos vértices cuyos extremos se prolonga. El trazo de factura gruesa alcanza anchos entre 0.1 y 0.1, 8 m. En el lado sur se estaciona el P3 (0.875 por 0.87 m) con orientación norte en el que se ha grabado la misma tipología geométrica conformada por tres vértices que forman ángulos agudos, con grosores entre 0.1 y 0.1, 5 m.

El P4, orientado al nor-noreste (0.90 por 1 m) acoge a un motivo similar de desarrollo en serpenteo que empieza con un trazo a modo de R invertida para continuar con proyección quebrada formando 6 ángulos con grosores entre 0.1 y 0.1.5 m. El P5 (0.54 por 0.98) con orientación nor-noreste presenta trazos geométricos rectilíneos fabricados con la técnica del piqueteado continuo con diferentes largos que oscilan entre los 0.14 y 0.2 m de largo. El P6 se conforma por diversos soportes de colada lávica que se separan por grietas y fisuras aunque presentan continuidad de su superficie, sólo alterada por causas naturales. Su soporte alcanza unas medidas medias (1.24 por 96 m) en las que se han intervenido grabado con similar técnica que para las intervenciones anteriores un motivo serpenteante formando seis ángulos y una línea de continuidad curvilínea a la derecha de la figura anterior. El grosor del trazo oscila entre 0.9 y 0.1, 2 m.

El S3 posee 3 paneles emplazados en un área de menos altitud que las anteriores.

El P1 conforma el panel más largo del yacimiento (0.55 por 2,04 m) que con una alineación al noreste una línea de desarrollo quebrado la recorre en toda su longitud. El grosor de la intervención oscila entre 0.1 y 0.05 m. Próximo a este soporte se encaja el P2 (0.31 por 0.34 m) que, con orientación noreste, es recorrido por una línea de desarrollo curvo formando en tres ocasiones curvas que cambian el sentido del trazo. La intervención concluye con una línea recta piqueteada en la parte inferior o baja del panel.

Finalmente el P3 (0.30 por 0.35) con orientación noreste posee tres trazos rectilíneos con grosores que, en ningún caso, supera los 0.026 m.

- Morro del Pilón se encuentra en un saliente en dirección a Órzola en la parte alta del Famara, próximo a Valle Grande. Se sitúa bajando una suave loma en un ambiente de estructuras de maretas destinadas a la recogida y almacenaje de agua de lluvia si se confirma la generalidad de uso de las diferentes estructuras que se dispersan por la partes altas de Famara y tal y como se desprende de la intervención arqueológica directa realizada en dos de estas unidades arquitectónicas. Además, muy cerca de esta estación rupestre se estaciona una estructura de piedra seca de formato elipsoidal rodeada por una hilera de piedras hincadas con un acceso orientado al oeste. Igualmente se halla una estructura tumular conformada por diversas hileras de una hilada de piedra.

El yacimiento rupestre posee dos paneles que se distribuyen en un solo sector muy próximo entre sí. El S1P1 (29° 12' 43.7", 13° 28' 27.5"; 648307,34 / 3232452,99) lo forma un afloramiento fijo e irregular de toba calcárea de dimensiones cambiantes, alcanzando 2 m de largo máximo al depender de las escorrentías que erosionan la superficie. Con formato elipsoidal presenta una alineación este-oeste. Posee dos cazoletas (0.30 por 0.15 m con 0.15 m de profundidad y 0.25 por 0.10 m la segunda de ellas) que se comunican entre sí por canalillos, además de ramificarse por diversos (7) trazados a lo largo del soporte. El P2 emplazado en la parte este del anterior lo conforma una piedra basáltica exenta con una superficie superior de formato cuadrangular de 1 por 1 m y 0.75 m de altura. Posee cuatro cazoletas fabricadas a partir de una formación natural.

En un área próxima a esta estación (29° 12' 42.7", 13° 28' 23.9"; 648404,96 / 3232423,48) se documenta un interesante registro de material arqueológico en superficie, que ocupa unas dimensiones considerables. El uso agrario del suelo ha arruinado cualquier vestigio de módulo constructivo en superficie.

- En el Risco de Famara, en la vereda que conduce a la Fuente de Safantía. Se trata de un estrecho camino que pasa por la zona sur del Mirador del Río y conduce a la Fuente de Safantía, emplazada en el Risco de Famara. Este yacimiento ha sido localizado por Agustín Medina tratándose de tres grandes rocas agrupadas en un solo sector. Es posible que su ubicación en esta zona sea el resultado de un desprendimiento desde las partes altas, con formación de andenes, conformados por niveles y bloques de toba muy compacta. No se registra material arqueológico en superficie, aunque Safantía constituye uno de los puntos de agua que con mayor antigüedad y

mayor frecuencia se citan en los textos documentales y bibliografía insular. Agrupados en el mismo S1 se ubican los tres bloques de toba conformado, el primero de ellos, el P1 de 1.50 por 1.30 m (la medida que se facilita en primer lugar corresponde al largo del panel y la segunda al alto. Si existe otra medida puntualmente se reseña su pertenencia). En la parte superior posee 3 cazoletas. La emplazada en la parte sur es circular (0.8 por 0.8 m, con una profundidad media de 0.5 m). En su lado norte existe otra cazoleta (0.13 por 0.13 m con profundidad de 0.13 m) conectada a otra (de formato elipsoidal de 0.11 por 0.10 m) a través de un canalillo curvo de 0.53 m de largo (de 0.3 m de ancho y profundidad de 0.6 m). Esta segunda cazoleta se une a un canalillo de escasa proyección.

El P2 muy próximo a éste, de hechura cuadrangular (1.20 por 1.20 m) con orientación este–oeste lo compone un bloque exento que alberga una cazoleta de forma rectangular (0.30 por 0.17 m con 0.22 m de profundidad) que se encuentra fragmentada sin que se pueda observar la presencia de más trozos del panel en el área inmediata.

El P3 situado próximo al anterior y en dirección norte, lo forma un bloque de significativo tamaño (2.30 por 3.20 m) con alineación este–oeste que alberga 2 cazoletas, una en cada extremo este y oeste del soporte. La emplazada en el área este responde a un formato rectangular (0.22 por 0.14 m y una profundidad de 0.11) separándose de la otra 1.30 m de distancia. La segunda se presenta con forma elipsoidal (0.6 por 0.8 m de diámetro y 0.6 m de profundidad).

- En Barranco de las Pocetas, en el área denominada Rabo Burgao, se han conservado en una superficie de toba un conjunto de cazoletas conectadas por otros tantos canalillos.

- Con el nombre de Los Picachos se designa un saliente rocoso de cota inferior a la del macizo de Famara, que surgiendo desde él se prolonga a la altura de las Peñas del Chache. Se trata de un área muy rica por su contenido arqueológico entre cuyos elementos destacamos las estructuras habitacionales que bordean la Mareta de las Peñas del Chache, la propia Mareta, la pared de piedra seca y las estructuras elipsoidales que se asientan en el Morro del Castillejo Viejo, la estructura tumular con cista central que se emplaza en El Castillejo, saliente con el que se prolonga Los Picachos y en menores cotas, la estructura empedrada y de piedras hincadas de Morrete Redondo. Entre Castillete y la Mareta de las Peñas del Chache se embute Los Picachos. Se trata de un yacimiento conformado por una pared de piedra seca que rodea parcialmente el risco, desapareciendo en los tramos donde la pared natural alcanza la verticalidad, solapones acondicionados,

cuevas naturales retocadas y modificadas con paredes de piedra seca en sus accesos, registro arqueológico en varios lugares y zonas excavadas en la toba volcánica. En el área que más se ha sometido a intervenir su piedra se encuentran cuatro peldaños excavados en la roca para facilitar su acceso y continuar el tránsito por la cumbre o borde superior del risco. En esta parte existen diferentes rebajes de la piedra y acondicionamientos presumiblemente para practicar inhumaciones, así como un asiento.

- En el Risco de las Nieves, en la vereda que desde la ermita de las Nieves conduce a las Peñas del Chache se encuentra un conjunto de cuatro cazoletas excavadas en la roca alcanzando diferentes tamaños y respondiendo a un formato circular. En la misma superficie se registra lo que aparenta ser dos fragmentos de canales que por su nivel de deterioro no podemos concretar sin llevar a cabo una intervención directa en el yacimiento.

- En cotas altimétricas inferiores y en un área muy próxima en dirección oeste, se instala otro conjunto de cazoletas y un tramo de canal.

- En la Caldera de Guanapay, en su borde noreste, se ha excavado un canal de 0.10 m de ancho por 2 m de largo, cuña sección o caña, así como los diferentes niveles de profundidad que va alcanzando distintos tramos nos recuerda al que se estaciona en el borde de la Caldera de Guardilama. Hacia el interior de la caldera y a escasos metros del canal se encuentra una cazoleta de hechura cuadrangular.

- Montañeta de Uga alberga una estación de cazoletas y canalillos distribuidos en dos sectores localizados en el área norte y sur de esta elevación, a la que no le afectó las erupciones volcánicas de Timanfaya.

- La cara oeste de la Caldera de los Medinilla consigna un nuevo yacimiento al localizarse un conjunto de cazoletas con canalillos, que se añade a los ya registrados emplazados en el área norte de la caldera. Se ha elegido una superficie de toba de coloración blancuzca que se visualiza desde la lejanía de manera atractiva, al resaltar en el paisaje. En este caso se trata de cazoletas a las que de manera simétrica se les ha piqueteado dos canalillos en su parte superior.

- En La Caldereta a escasos metros del borde sur y en un resalte de toba, se ha confeccionado una sola cazoleta con un canalillo de desarrollo curvo.

- Barranco Valle del Pozo, una de las depresiones que desemboca en la costa sureste de la isla, en la zona de Los Ajaches existe sobre toba volcánica, que ha quedado al descubierto por la erosión, un conjunto de cazoletas y canalillo que se distribuyen en un mismo sector. El P1 posee 12 cazoletas de las que exceptuando cuatro que permanecen alineadas en la parte sur, las demás se conectan con canalillos en un desarrollo equilibrado

alejándose del carácter laberíntico que se da en otros casos. Las demás representaciones siguen el mismo formato aunque se simplifican hasta representarse una cazoleta con dos pequeños canalillos a modo de los que se registran en montañas y barrancos de Lanzarote.

- En el Barranco de las Fuentes de Femés, muy próximo a la fuente que se emplaza más próxima al nacimiento de barranco y en una toba muy deteriorada, se conserva una agrupación de cazoletas y canalillos.

- En el Barranco de las Brujas de Femés, en una pequeña área tobácea a nivel de superficie, se estaciona un conjunto de cazoletas que se separan entre ellas, y que responden a un formato circular y elipsoidal. Se han contabilizado 10 unidades, aunque parte de la superficie elegida permanece cubierta por arenas volcánicas de erupciones antiguas procedentes de La Atalaya que rejuveneció los suelos de Los Ajaches.

- En la cima de La Atalaya, hacia su parte sureste, se instala una cueva natural modificada en cuya cubierta se sitúa un conjunto de 6 cazoletas conectadas por otros tantos canalillos.

- En la vereda que desde La Degollada conduce a Maciot en el borde izquierdo y a escasos metros de esta vía se localiza una piedra basáltica de 1.85 de alto por 1.20 de ancho en la que aprovechando un hueco natural se le ha agrandado hasta resultar una pieza de mortero. La boca del orificio, de formato circular de 0.14 m de diámetro, evidencia señales de uso. La población de la zona recuerda utilizar la pieza como soporte en el que añadiéndole una mecha o estopa se prendía fuego que servía como señal para las poblaciones vecinas.

Ahondado en las nuevas intervenciones que conocemos en yacimientos referidos en otros trabajos, destacamos las que por su frecuencia o formato consideramos excepcionales y necesarias a tener en cuenta para seguir ahondando en el conocimiento de las manifestaciones rupestres de Lanzarote. Por ello reseñamos los nuevos elementos que conocemos en la Caldera de Guardilama, localizados por Borja Arigibay en 2009.

Se trata de un bloque de toba volcánica que se ha trabajado en el lugar, manteniéndose una parte de él en contacto con la ladera de toba de la que se extrae. Presenta una factura de cuatro lados con un ancho de 0.30 metros por 5 m de largo destacando por su exquisito acabado. No conocemos otro elemento similar, resultando excepcional por el lugar en el que se encuentra, porque hemos localizado piezas líticas asociadas a este trabajo en la zona, así como material arqueológico en superficie que ha sido sepultado por la arena volcánica de Timanfaya entre 1730 a 1736. Igualmente reseñamos que, junto a este bloque cúbico, se encuentran otros ejemplares de

intervenciones en piedra entre las que se encuentran los canales, de los que existen variantes de la tipología del bloque cúbico que hemos descrito. Es probable que el bloque de mayor tamaño que hemos descrito continúe su factura en el interior de un conjunto de olivos que se han plantado en esta zona. Esta pieza se encuentra a 9 m de un conjunto de canales ya descritos en otras publicaciones. Estos canales se asientan en la cresta y ladera del borde, en cuya parte suroeste se sitúa un canal de 5 m de largo y 0.10 m de ancho excavado en toba, junto con registro de material arqueológico muy diseminado al permanecer sepultado por las arenas eruptivas de Timanfaya. Recientemente, en la cima de la Montaña de Tamia, en el término municipal de Tinajo hemos localizado un conjunto de cazoletas aisladas y cazoletas y canalillos, así como algunos trazos geométricos. Todo ello se emplaza en una pequeña barranquera de toba instalada en la cara sur de dicha elevación.

En la parte sur de la ladera baja de la Montaña de Tinasoria se registran nuevos motivos. Se trata de un grabado piqueteado continuo de desarrollo reticular, similar a la tipología de juego, con carácter monumental. Cada uno de los lados se ha seccionado con cuatro líneas que compartimentan la figura cuadrangular.

Llama la atención el escaso registro de yacimientos rupestres de cazoletas, canalillos, canales, *almogarenas*, etc. que registramos para Fuerteventura, frente a los que actualmente documentamos en Lanzarote. Conocemos mucha menos cantidad y menor variabilidad de manifestaciones, destacando entre los yacimientos con cazoletas:

Majada de los Negrines en Tindaya, La Oliva; Lomo Gordo en Casillas del Ángel, Puerto del Rosario; Morro de las Piedras en los Llanos de la Concepción, Puerto del Rosario; la Atalaya de las Brujas en Betancuria; Rincón de Cho Cabrera en Pájara; Barranco del Rodeo en Mesque, Pájara y Lomo de la Cueva, en la Cueva de Trequetefía, Pájara. Los yacimientos con cazoletas y canalillos que conocemos son el de la Montaña de Escanfraga en La Oliva y Montaña de Tirafe en Betancuria. Finalmente los yacimientos con canales sólo los hemos localizado en Puerto Lajas, Puerto del Rosario, del que destacamos su actual situación muy próxima a la línea de costa, afectándoles los cambios que experimenta el mar en sus subidas y bajadas.



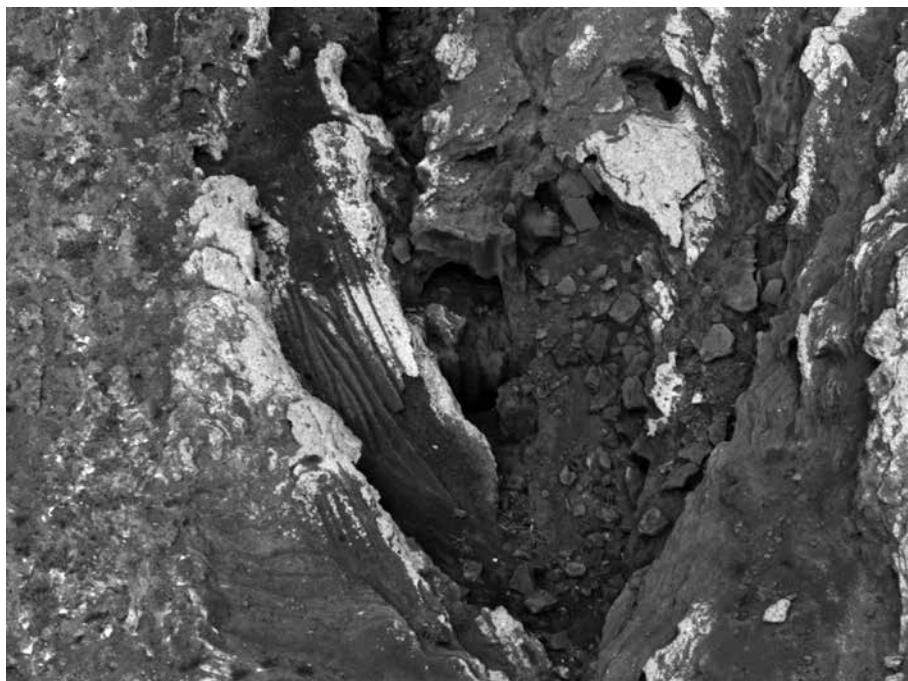
Paneles del yacimiento de La Desgraciada. La Alegranza. S2 P6 y S3 P1.



Yacimiento rupestre de la Caldera de los Helechos. Haría. Presenta diversas particularidades al contener manifestaciones en el interior de la cavidad, canales verticales y un emplazamiento aislado de los demás yacimientos rupestres con canales.



Foto aérea de la zona en la que se registran 90 canales y 2 *almogarenas* en la Montaña Mina (término municipal de San Bartolomé).



Vista aérea más próxima de un tramo del área donde se concentran canales rupestres de la Montaña Mina (término municipal de San Bartolomé), utilizando una formación geológica en arco o semicircular.



Vista parcial de la columna cuadrada trabajada por las cuatro caras de la Caldera de Guardilama (término municipal de Yaiza).



Material lítico con huellas de uso situado próximo a la columna cuadrada de la Caldera de Guardilama.

BIBLIOGRAFÍA

- CABRERA PÉREZ, J.C., PERERA BETANCOR, M. A. y TEJERA GASPÁR, A. *Los majos. La primitiva población de Lanzarote*. Fundación César Manrique. Madrid. 1999.
- PERERA BETANCORT, M. A. “Arqueología de montañas en Lanzarote: una herencia aborigen”. *Actas del VIII Simposio sobre Centros Históricos y Patrimonio Cultural de Canarias*. CICOP España. Santa Cruz de Tenerife. 2004, pp. 42-53.
- PERERA BETANCORT, M. A. “Otro lenguaje arqueológico de las montañas y barrancos de Lanzarote. Nueva visión para adaptarla a su correcta lectura e interpretación”. *Actas del VII Congreso Internacional de Rehabilitación del Patrimonio y Edificación*, Yaiza. Lanzarote. 2004, pp. 174-176.
- PERERA BETANCORT, M. A. et al. “Yacimientos rupestres de los majos en montañas y barrancos de Lanzarote: nuevo lenguaje arqueológico moldeado en el territorio”. *Tabona. Revista de Prehistoria y de Arqueología*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. La Laguna, Tenerife. 2004, pp. 215-247.
- RODRÍGUEZ FLEITAS, A. et al. “Los almogarenes prehistóricos de Gran Canaria. Una revisión necesaria”. *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*. Las Palmas de Gran Canaria. 1999, pp. 410-431.